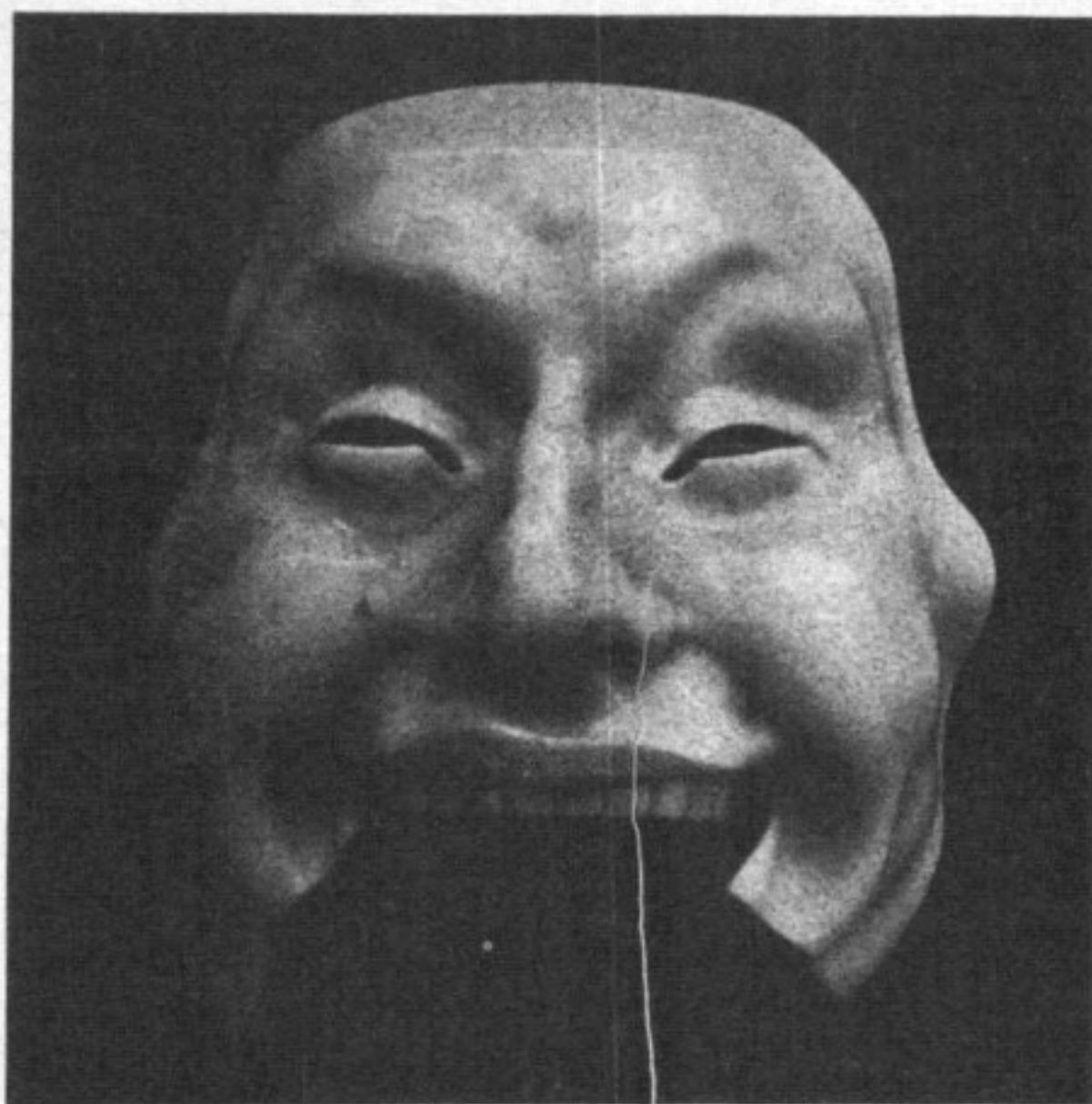


PROFUNDIZANDO EN LA EXPRESION CREADORA



LA ESCUELA DE ARTES DEL TEATRO

por Alice D. de Beitía

En el año 1960, con el nombre de Departamento de Escenografía, comenzaba en nuestra Universidad la actividad de la enseñanza de las Artes Plásticas aplicadas al Teatro. Diecinueve años de búsquedas, planificación, experiencias y evaluaciones, nos permiten presentar a la actual ESCUELA DE ARTES DEL TEATRO DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR para la formación de escenógrafos y actores. El Arte Dramático se beneficia al ubicarse a nivel universitario, con su exigencia de estructuración sistematizada en un conjunto científico intelectual que determina un serio grado planificado de investigación, de metodología y de ciencias afines necesarias para el hombre artista que queremos.

Nuestro objetivo específico básico no es la capacitación de meros escenógrafos y actores. Ni tampoco una información teórica, ni un adiestramiento técnico práctico. Nuestro objetivo específico básico es la formación de hombres de teatro. Creemos que ello implica, entre otros aspectos, una asimilación del arte y su técnica, con una cierta sabiduría, interiorización para plenitud interior y libertad creativa humana y artística, pero además, no sólo en las diferentes artes, sino también como concurrentes armónicamente hacia el conjunto unitivo del arte teatral total.

El núcleo docente vive su misión

en una coordinación vital, orgánica, de las distintas áreas, dentro de la libertad necesaria a cada una por su especificidad.

La investigación creativa es para nosotros fundamental, permanente y connatural, dada la índole únicamente artística de nuestra Unidad. Asimismo esto se extiende a toda la docencia, en los contenidos dados en clase, en el acompañamiento a los alumnos, en los procesos técnico-creadores de sus trabajos y en las actividades de taller.

La formación del hombre de teatro tiene también para nosotros la exigencia de buscarse y hallarse, en todo momento y en todas las actividades, en un arte humano, propio del hombre, en sentido valorativo por la cualificación del arte en sus valores fundamentales, personales y comunitarios. Así, por el arte nos elevamos a la humanización y por la humanización nos elevamos al arte.

No concebimos el arte como una elevación que privilegie o sobrestime o separe al hombre del hombre. Porque creemos que todo hombre alberga en su interioridad, sabiéndolo o no, hambre y necesidad de arte así como jubilosas resonancias renovadoras ante el arte. También porque creemos que realizar el arte en medio de una comunidad, es un humilde y sacrificado servicio brindado a la apelación de aquella hambre y necesidad.

No menos importante nos parece recrear permanentemente entre nosotros un clima ambiente de convivencia cordial, comunicativa, confiada y franca entre los profesores y alumnos, y de éstos entre sí, y de todos entre todos, con responsabilidad y exigencia, sin debilidades destructivas y frustrantes, con alegría, trabajo y seriedad.

Aunque no lo reiteremos, aunque no todos lo comparten en igual medida, aunque no podamos exigirlo a pesar de que reside en el fondo vivo, desbordante, de nuestra vida interior, todo lo dicho es una profunda decisión de continuar la creación única, por amor, del Padre Creador, Dios, nuestro primero y último objetivo.

La sede de esta Escuela, Junín 1063, está constituida en un edificio de teatro propiamente dicho y es en este ámbito donde se desarrolla la enseñanza y práctica de las artes que hacen a la representación dramática. En este lugar contamos además con una galería de exposiciones y, anualmente, se presenta una muestra con trabajos realizado en el ciclo lectivo. Esta muestra de los trabajos plásticos permanece abierta al público durante 15 días y, simultáneamente, los estudiantes de Formación Actoral ofrecen al mismo público, desde el escenario, sendas representaciones fruto de los estudios del año. ■

